

EL SISTEMA POLÍTICO NEUQUINO.

Vocación hegemónica y política faccional en el partido gobernante

Orietta Favaro

Mario Arias Bucciarelli

Las particulares circunstancias en las que Neuquén accede a la condición de provincia, el momento en que se desarrollan las tareas constitucionales y la posterior estructuración y funcionamiento de instituciones locales autónomas, presentan características peculiares que permiten identificar, en este espacio, una dinámica propia en la articulación de intereses sociales.

En efecto, desde 1963 se advierte una particular respuesta de la ciudadanía local que otorga a un partido político provincial -Movimiento Popular Neuquino- la direccionalidad de la política. Este entramado partidario, que en el clivaje de 1973 se convierte en hegemónico, a partir del control del estado provincial se inserta e inserta a éste en el modelo de acumulación nacional en la segunda fase de la industrialización por sustitución de importaciones.

Desde los años 1960 se registra en Neuquén una fuerte expansión económica, en contraste con el resto de las economías extrapampeanas y surge un consenso generalizado de que ello es producto del rol del estado provincial. En términos generales, habría canalizado los ingresos derivados de las ventajas comparativas territoriales -hidrocarburos e hidroelectricidad- en una estrategia de desarrollo que priorizaba la política social de bienestar.

En este contexto, el objetivo de la propuesta es reflexionar en torno a la relación *Movimiento Popular Neuquino-oposición*, en el marco de las conversiones globales del sistema capitalista. Éstas no sólo redefinen la tradicional inserción de Neuquén en el mercado nacional, sino que provocan la escisión del partido en el gobierno; cuestión que desemboca desde 1991 en lucha intrapartidaria (sapagismo vs. sobischismo). Al haberse constituido un sistema político del tipo unipartidista-pluralista y consolidarse la interpenetración partido-estado, la crisis se traslada directamente a la fuerza hegemónica. De este modo, la *estatalización* del partido y el faccionalismo con que opera, adquieren centralidad en la escena pública provincial, ya que radicales, peronistas y, desde hace pocos años frepasistas, asisten expectantes a la resolución del conflicto y encuentran serias dificultades para definir *su lugar* en el sistema político. La *oposición*, con opciones partidarias poco atractivas y menos arraigadas en el espacio provincial, no logra procesar los conflictos políticos ni concretar alianzas -institucionales y/o sociales- que a partir de un discurso creíble y viable permitan posicionarse en las fisuras del MPN.

La configuración del sistema político

La conformación del sistema político provincial se desarrolla en un contexto de fuertes condicionamientos. Por un lado, comienza a prefigurarse en forma simultánea al cambio en la condición institucional del espacio y por otro, se estructura interactuando en el complejo universo político-partidario de la Argentina posperonista. De este modo, la situación de inestabilidad jurídica y discontinuidad institucional que, luego de 1955, mantiene en permanente tensión al sistema político argentino y los fallidos intentos por lograr una fórmula capaz de excluir y/o integrar a las fuerzas sociales que se expresaban a través del peronismo en el juego partidario nacional, referencia y condiciona el surgimiento, orientación y estrategias de los partidos operantes en la escena política provincial.

En Neuquén, la exclusión de gran parte del electorado cobra especial significación dado que se aplica en el momento en que el territorio es incorporado como ente político autónomo a las instituciones de la república. Aceptada la ciudadanía plena de los habitantes -aspiración largamente postergada- por la proscripción impuesta, se niega a la mayoría la posibilidad de participar en las instancias jurídicas y políticas que estructuran y ponen en funcionamiento el cambio en la condición institucional. Si se tiene en cuenta que la exclusión afecta a quienes estaban identificados con el régimen político que promulgó la ley de provincialización, es fácil advertir los condicionamientos y tensiones a que la situación conlleva.

La gradual autonomía institucional lograda durante el proceso de provincialización, si bien había posibilitado el triunfo electoral del peronismo¹ y la consecuente conformación de dirigentes y referentes políticos de dicho movimiento en Neuquén, no puede afirmarse que haya afectado seriamente la constitución de lealtades partidarias ni que haya integrado orgánicamente a todos los sectores en una conducción centralizada. Sin embargo, las perspectivas generadas frente a la redefinición de la función estatal y a la implantación de mecanismos de mediación novedosos que cubren con éxito todo el espacio, arraiga en vastos sectores de la sociedad neuquina una fuerte tendencia a la identificación con el movimiento nacional.

Establecida la provincia y reconocidos los derechos cívicos de sus habitantes, las expectativas e inquietudes locales no encuentran fácil inserción en las estructuras parti-

¹ A partir de 1951 se inicia el proceso de incorporación política de los neuquinos a las instancias nacionales, con la posibilidad de participar en la elección de la fórmula presidencial y enviar delegados territoriales al congreso. El resultado de estas elecciones revela un claro triunfo del partido peronista tanto en los cargos nacionales como en la constitución de los 6 gobiernos municipales. A modo de ejemplo, sobre un padrón de 35.649 electores habilitados para la fórmula presidencial el partido peronista obtiene 22.243 votos y el radicalismo 5.219, similares resultados se observan en los demás cargos electivos. En Poder Judicial de la Nación, *Secretaría Electoral, (SEN)*. Neuquén, 1951.

darias nacionales, las que involucradas en una permanente crisis a partir de la proscripción del peronismo intentan organizar y cooptar a los "nuevos ciudadanos"². En todo este proceso hay que tener en cuenta que hasta la disrupción generada en el universo político local por la emergencia del partido provincial y la puja que se inicia en torno a la representación del "peronismo auténtico"; el radicalismo, -y en menor medida otros partidos-, ejerce un papel relevante en la configuración de las bases ideológicas y materiales del estado provincial³. En este sentido, la creación y expansión de las instituciones que posibilitan objetivar lo que existía como formal declaración de principios en el texto constitucional y el proceso de adquisición y reconocimiento de los atributos de la dominación política en la provincia, iniciada durante el primer gobierno constitucional (1958-1962), se desarrolla a partir de las acciones y modalidades que ambas fracciones del radicalismo plantean⁴.

Al respecto y, más allá de los problemas propios de una etapa formativa y experimental, se observan en la UCRI -atravesada por los conflictos que caracterizan la estructura nacional de la que forma parte- serias dificultades en el intento de conformación del aparato estatal y el cumplimiento de las funciones básicas de representación y socialización de valores democráticos que se atribuyen a los partidos. De todos modos, su participación en el sistema legal establecido y el control de las instancias jurídicas y de poder que se van estabilizando, en una realidad política que desde el punto de vista formal se presenta como pluripartidista, permiten detectar la definición de un conjunto de prácticas que hacen al juego interpartidario en la legislatura y a la relación oficialismo-oposición en la provincia.

Tengamos en cuenta que el modelo constitucional adoptado para la conformación y organización de los poderes públicos, otorga al partido que alcanza la mayoría -a simple pluralidad de sufragios- el control del poder ejecutivo, la atribución para nombrar a la mayoría de los funcionarios y un sólido respaldo legislativo durante todo el período, circunstancia que desalienta el accionar de la minoría⁵. Relegada a un papel secundario

² La reiteración de los votos en blanco en las compulsas electorales realizadas y su propensión al aumento -20% en 1957; 26 % en 1958; 30 % en 1960- claramente indican que una parte considerable de la ciudadanía neuquina se mantiene excluida de las experiencias políticas que posibilita la nueva condición institucional.

³ La convención constituyente provincial (1957) estaba conformada por 10 convencionales de la UCRI; 5 de la UCRP; 3 del PD; 2 del PDC; 2 del PS; 1 del PC y 1 del PDP.

⁴ En el primer gobierno constitucional (1958-1962) la UCRI obtiene el control político del poder ejecutivo provincial y la mayoría en el legislativo, siendo minoría la UCRP.

⁵ Del texto constitucional se desprende la idea del estado como gestor del desarrollo con una fuerte presencia tanto en la esfera económica como social y una tendencia a concentrar el poder político en manos del ejecutivo. Las amplias atribuciones otorgadas al gobernador y las características de la legislatura provincial (unicameral, sin renovación parcial, con sistema de mayoría y minoría) convierten al partido que gana las elecciones en el centro de la iniciativa y la decisión.

dentro de la estructura formal de poder, la segunda fuerza encuentra obstáculos para ejercer su función fiscalizadora, dado que en este esquema la legislatura no controla al ejecutivo sino a la oposición.

En este contexto, los partidos minoritarios, si bien tienen una activa participación en los debates y en la redacción del texto de la constitución promulgada, en definitiva no alcanzan a estabilizar su estructura en la sociedad neuquina. Marginados de las instancias de poder formal, su presencia en la escena pública está marcada por las periódicas declaraciones o denuncias -formuladas a través de la prensa- sobre acontecimientos nacionales o gestiones provinciales, a cargo de los partidos mayoritarios o de eventuales comisionados federales.

Como se adelantó, la proscripción impuesta al partido justicialista y su líder primero, y las diferentes "soluciones" que se ensayan a partir de 1955 para su reinserción después, influyen de manera decisiva en la configuración y dinámica del sistema partidario neuquino. La elevación de Neuquén al rango de provincia y su paralela inclusión en un sistema político excluyente, no sólo condiciona y quita legitimidad a las fuerzas que desde un principio en él operan, sino que adquiere especial significación porque encuadra el origen y afianzamiento de un entramado político provincial.

Desde que se organiza y fundamentalmente desde que alcanza el poder, la representatividad que logra el MPN -convalidada en sucesivas elecciones- aunque otorga mayor legitimidad al sistema en formación, encuentra límites para la validación de su estrategia. Por su procedencia y hasta que afirma su condición de expresión neoperonista sufre constantes cuestionamientos y presiones que, a pesar del apoyo electoral, impiden la concreción de un orden político consensual en la provincia. En este sentido, el segundo gobierno constitucional (1963-66) va a estar permeado, no por la proscripción del peronismo, sino por el enfrentamiento constante entre los referentes de la ortodoxia y el partido provincial, que sin negar la esencia justicialista rechaza la verticalidad del movimiento.

En líneas generales, a lo largo del proceso, el pluripartidismo inicial se revela débil. Aunque en un principio la escena política aparece diversificada con opciones minoritarias, pero activas, que cubren un amplio espectro político ideológico, alcanzan cierta organización y en determinadas coyunturas adquieren una significativa presencia, por su falta de apoyo electoral, terminan desapareciendo o convirtiéndose sus referentes en núcleos de presión o de consulta desde la periferia del poder.

Respecto a la relación gobierno-oposición en la legislatura, en la coyuntura donde se aplica el sistema proporcional, el amplio triunfo del oficialismo tampoco

asegura la coexistencia pluralista de los demás partidos en el cuerpo colegiado⁶. Así, la tendencia a desconocer las iniciativas de la minoría y a actuar en bloque frente a situaciones conflictivas, inaugurada en el primer período constitucional, será una constante en la dinámica política de la legislatura provincial, independientemente de los partidos que la integren o de los mecanismos utilizados para su constitución. Este comportamiento se profundiza en el primer gobierno del MPN, dado el contexto en el que surge, la imagen "plebiscitaria" que se arroga y la concepción movimientista que lo caracteriza.

Si se piensa en las llamadas "provincias nuevas", Neuquén entre ellas, es lógico inferir que la construcción y legitimación de su sistema político estará interpenetrada por las mismas contradicciones y conflictos que condicionan la escena pública nacional entre 1955-1973. Los ensayos de regímenes semidemocráticos, los recurrentes enfrentamientos entre "azules" y "colorados", los compromisos y alianzas permanentemente quebrados y vueltos a construir y, por ende, los reordenamientos a que la situación obliga, complejizan el juego partidario y la estabilización de las instancias jurídicas y de poder en los ámbitos provinciales. Sin embargo, en el espacio neuquino, la situación anteriormente descripta parece no afectar cierta línea de continuidad en la estructuración y consolidación del nuevo estado, ni en la definición y puesta en práctica de sus estrategias de desarrollo.

En este sentido, es posible afirmar que a mediados de los años 1960 en Neuquén, la "cuestión peronista" se diluye con el claro triunfo de una fuerza política provincial que incorpora a gran parte de su electorado y a través de una figura carismática neutraliza en gran medida la influencia del líder exiliado. En el marco del impulso a la región patagónica y a partir del control del aparato estatal, las alianzas establecidas y las acciones desarrolladas frente al gobierno nacional, entre 1963/66 comienza a perfilarse el MPN como la fuerza predominante en el escenario político neuquino, llegando a internalizar en la ciudadanía local una modalidad "provincialista" de representación de intereses sociales.

La quiebra del orden constitucional no afecta este proceso, ya que hombres del partido provincial mantienen sus cargos como representantes locales de la "Revolución Argentina". Las "opciones se definieron y los conflictos de la sociedad hasta entonces disimulados, pudieron desplegarse plenamente"⁶. Durante estos años, más allá del congelamiento que el onganiano imprimió a la política, los sujetos sociales que accionan en este espacio provocan tensiones, entrelazan intereses y desarrollan

⁶ La composición de la segunda legislatura neuquina no responde a lo establecido por la constitución dado que se utiliza el sistema de representación proporcional instaurado por decreto del PEN, de esta forma acceden a las bancas legisladores de cinco partidos: 16 por el MPN; 4 por la UCRI; 2 por la UP y 1 por el PDP. Pese al régimen proporcional, el partido provincial obtiene mayoría propia y la oposición se presenta atomizada.

⁷ Luis A. Romero: *Breve Historia Contemporánea Argentina*. Bs.As., F.C.E., 1994, p. 229.

conflictos que atraviesan la escena pública. El MPN, el peronismo y sus variantes, el radicalismo por su relación entre sí y con el gobierno, dinamizan el período y hacen necesario resignificarlo, ya que constituye una prolija transición hacia el segundo gobierno de Sapag, abriendo el camino a la definición hegemónica de la fuerza provincial.

En efecto, en el marco de los conflictos sociales de fines de los años sesenta obtiene consistencia en el onganato la *teoría de los gobernadores naturales*, presupuesto que se había elaborado -y postergado- al ponerse en marcha la 'Revolución Argentina'. Recordemos dos cuestiones de fundamental importancia para la designación de Sapag en la gobernación, por un lado, los efectos del 'cordobazo', por otro, dentro del espacio neuquino, preocupan los hechos del Chocón. En rigor, los neoperonistas del MPN y su figura central, *la familia Sapag*, habían logrado construir redes sociales y políticas difíciles de dismantelar. Los hombres de la fuerza provincial a pesar del desplazamiento de Sapag del gobierno con motivo de los hechos de 1966, *permanecen en los distintos niveles del gobierno que el onganato tiene en la provincia.*

Con la 'apertura política' del lanussismo, mientras en el orden nacional se ensayan varias fórmulas vinculadas a dar solución a la 'cuestión peronista', Sapag se prepara para una tercera gestión enfrentando a nivel local al justicialismo y concretando alianzas a nivel nacional. El principal contendiente del MPN en Neuquén es el peronismo, que utiliza todo tipo de estrategias para incidir en el resultado electoral de la provincia. Así, no sólo Perón apoya explícitamente a los candidatos locales como los *auténticos peronistas de la provincia*, sino que se utilizan presiones y mecanismos para volcar a la ciudadanía neuquina hacia el Frejuli. En realidad, está en juego el gobierno de la provincia, pero en las condiciones bajo las que se opera en la intercesión 1973, hay que disociar al MPN y a Sapag de los *auténticos peronistas*. Este espacio era un distrito en donde no se podían depositar demasiadas expectativas y la actitud de Cámpora en su viaje a la provincia contribuyó a la colusión entre los contendientes que se disputan la autenticidad de la representación del peronismo.

Realizadas las elecciones en 1973, el justicialismo triunfa en todo el país, menos en Neuquén. Luego de que *Sapag le ganara a Perón* -parecía soldarse la identidad peronista en el MPN-, el justicialismo, que había desplazado su fuerza y aparato político-sindical, analiza las causas de la derrota y concluye aceptando que las estrategias de los Sapag habían sido nodales para interpelar a los sectores populares. A su vez, el radicalismo obtiene un escaso porcentaje de votos, que traslada -condicionada por el contexto nacional- en momentos del ballotage al MPN.

En síntesis, el MPN como partido neoperonista de la década de 1960, contribuye al reingreso del peronismo al sistema político, situación que en última instancia 'aplastó' a los propios neoperonistas, a excepción precisamente de esta fuerza local.

El MPN tiene su propio edificio teórico, hecho que le confiere un papel relevante a cuestiones como lograr su legitimidad, concretar un diseño institucional, establecer los vínculos con los ciudadanos y, sobre todo, mantener el poder. Recordemos que el estado provincial utiliza como estrategia la colocación de las regalías que adquieren un rol fundamental en la acumulación territorial y en la asignación de los recursos a la sociedad en una consistente política de bienestar. En el marco de la definición hegemónica del partido en el sistema político, se da correlativamente la interpenetración del partido con el estado, es decir, la *estatalización del entramado partidario*⁸. De este modo, opera un proceso acentuado en la década de los '80, de indiferenciación entre la esfera pública y la privada por el entrecruzamiento de intereses privados (sector de la burguesía que controla el aparato de estado) y estado provincial; hecho en sí mismo que contribuye a otorgar mayor fluidez en las demandas estado provincial-Estado nacional.

En última instancia se trata de un *populismo* como movimiento social y político que emerge como respuesta a una condición histórica; percibe y reelabora lo político y lo social de un espacio que tarda setenta años para integrarse plenamente al escenario nacional, para constituir un imaginario colectivo que caracterizaría la *mística neuquina*. Este fenómeno populista tiene que ver con la emergencia de una familia en el sentido ampliado, que se beneficia de los factores dinámicos del complejo proceso territorialiano, recogiendo y articulando las demandas del *pueblo neuquino*, a partir de la capacidad agregativa del 'leader'⁹.

La ruptura en el partido provincial y la política faccional

En el contexto de las conversiones sufridas por el capitalismo en los últimos años, se fue haciendo cada vez más evidente la imposibilidad de mantener la estrategia *intervencionista - planificadora - benefactora* que caracterizó el funcionamiento del estado neuquino hasta los años '90¹⁰. La crisis del régimen de acumulación en nuestro país, asumida en las postrimerías del alfonsinismo y el ajuste y "reconversión" que abruptamente impone el menemismo, exigen al partido provincial, si pretende mantener el poder, una transformación de lo que había constituido su modelo de desarrollo y por ende, su tradicional estrategia de legitimación.

En el escenario político nacional desplegado desde 1983 en adelante, aunque no afloran a la superficie las divisiones internas en el MPN, aparece un grupo de

⁸ Angelo Panebianco: *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*. Madrid, Alianza, 1990.

⁹ Valeria Napoli: "Reflexiones sobre el populismo en Italia: El fenómeno Lauro". En *Entre pasados*, Bs.As., 1997, 12, pp. 55-62.

¹⁰ Orietta Favaro, Mario Arias Bucciarelli y María Carolina Scuri: "Neuquén: Límites estructurales de una estrategia de distribución (1958-1980)". En *Realidad Económica*, Bs.As., IADE, 1993, 118.

funcionarios que movilizados por el contexto de la 'nueva democracia', comienzan a debatir tanto en lo organizativo como en lo ideológico, las modalidades de la acción partidaria y estatal.

En efecto, este grupo de 'nuevos dirigentes' organiza el Mapo (Movimiento de Acción Política), que a partir de una lectura de los cambios de la sociedad neuquina, elabora diagnósticos políticos y sociales de la provincia, instalando un debate en el interior del partido. Si bien, en la agrupación confluyen 'viejos' y 'nuevos' políticos, quienes definen la posterior ruptura son dirigentes y nuevos afiliados que no habían sido socializados en la matriz de MPN¹¹. Para la coyuntura electoral de 1987, se inicia en el partido la instrumentación de internas, fracasando el Mapo en este intento. No obstante, las disputas suscitadas en torno a la definición de candidatos para cubrir cargos en lo que sería el segundo gobierno desde el retorno a la democracia, deriva en lucha intrapartidaria.

Hay que tener en cuenta que desde su fundación en 1961 y hasta 1983, el reparto de responsabilidades funcionaba, en el marco de la red parental, con Elías como presidente de la junta de gobierno y senador nacional y Felipe como gobernador; situación que hacía aparecer con cierta homogeneidad a la fuerza política. La apertura en el partido y el recambio generacional, ponen en cuestión el equilibrio logrado y hacen aflorar conflictos latentes. Si bien Elías mantiene la senaduría nacional, todo el poder se concentra en Felipe Sapag, quien además de gobernador (1983-1987) ocupa la presidencia del partido y logra imponer como sucesor -sin el aval de su hermano- a Salvatori.

El nuevo gobierno a cargo del ingeniero Pedro Salvatori (1987-1991)¹² representa un momento de inflexión en este decurso, ya que coincide con el estallido del modelo de acumulación nacional, preanunciando los cambios económicos y políticos que se pondrán en marcha con el menemismo y asiste al inicio de la lucha faccional en el interior del Movimiento.

Sin lugar a dudas, puede considerarse su gestión como el último intento de reproducir la estrategia tradicional de desarrollo y legitimación del estado provincial; esto es, creación de infraestructura básica, aumento del gasto social y en el plano simbólico, acentuación de la *mística neuquina*. El gobierno asume que Neuquén no es una *isla* y en un escenario de relaciones sociales que comienza a mostrar síntomas de fragmentación y dispersión y

¹¹ Testimonio oral. Mónica Ocaña, agosto 1997.

¹² Pedro Salvatori, si bien proviene de los orígenes del MPN y se mantiene en áreas de planificación y desarrollo de la provincia durante todo el ongiato, no sólo plantea su propia estrategia de gobierno sino que rompe con la estructura tradicional del partido.

está atravesado por la necesidad del ajuste, plantea públicamente el problema de la sucesión y la crisis en el partido ¹³.

Ahora bien, agotada la instancia de la modalidad benefactora del estado como ordenador de las prácticas sociales y productor de las representaciones simbólicas existentes y, reconocido esto por el mismo partido hegemónico, la posibilidad de fragmentación se hace presente. La proximidad de elecciones provoca la emergencia de tensiones en el interior de la red parental que actuó como sostén del partido. En otros términos, se evidencia un distanciamiento entre Felipe y su hermano Elías Sapag, que se traduce en la negativa de este último a avalar la candidatura a gobernador de su sobrino Luis Felipe Sapag. Comienzan los desplazamientos y el entrecruzamiento de alianzas; por un lado, se define la línea Felipe Sapag-Luis Sapag y, por otro, empieza a tejerse el acuerdo Elías Sapag e hijos-Jorge Sobisch. Esta última, no entrecruza relaciones familiares, aunque reconoce antecedentes en la estructura partidaria ¹⁴.

En el marco de la interna, algunos miembros del Mapo reaparecen en la escena pública en 1990, ahora como *Línea Blanca*, agrupación que incorpora extrapartidarios e incluye en la fórmula a Rodolfo "Pipe" Sapag -hijo de Elías- como candidato a vicegobernador. Sobisch utiliza un discurso atractivo para llegar al gobierno, dice lo que la mayoría de la gente quería escuchar: había que terminar con las 'viejas recetas del paternalismo de Felipe' o la 'fría tecnocracia de Salvatori'. Sin embargo, su propuesta, que atrajo a emepenistas e independientes, lleva a la estructura partidaria a posiciones ideológicas distintas que colisionan en la contienda electoral de 1991. Se estaba produciendo un trasvasamiento generacional que, sin negar o desacreditar la figura de Sapag, sostenía la necesidad de cambios tanto económicos como políticos, que adaptaran a Neuquén a las nuevas circunstancias.

La gestión de Jorge Sobisch (1991-1995) inicia la lucha facciosa e instala en el espacio público provincial la división del MPN. Al hacer un duro cuestionamiento a los gobiernos anteriores e intentar compatibilizar el ajuste en la provincia con la democrati-

¹³ En uno de los últimos mensajes, el gobernador sostiene: "No somos otro país, lo hemos aprendido crudamente en estos cruciales cuatro años. Ya no podemos ser más -nos guste o no- una provincia con una visión provinciana de la política y de la economía" [...] "La exigencia de unidad neuquina es aún mayor, las divisiones de bandos y los internismos feroces no nos aseguran otra cosa que destruir una historia provincial llena de éxitos". En GOBIERNO PROVINCIAL NEUQUINO. *Cuatro años claves*. Informe de gestión, Neuquén, 1991.

¹⁴ El padre del referente de la 'renovación' había participado en la fundación del partido y se desempeñó como diputado en la primera gestión de Felipe Sapag (1963-1966). Las diferencias con la conducción partidaria y con la política de reingreso al peronismo, lo llevan en 1964 a crear un bloque independiente siendo expulsado del partido. En 1973 se presenta como candidato del Frejuli disputando cargos municipales.

zación en el partido, desencadena una serie de conflictos laborales y crisis política que se traducen en la adopción de medidas contradictorias. En este contexto, Felipe Sapag se pronuncia de modo inequívoco en apoyo a los gremios en conflicto y presenta su renuncia a la presidencia del partido, argumentando que “no podré avalar desde el partido a un gobierno que ha bajado las banderas históricas del MPN”¹⁵.

En realidad, el gobernador pone en marcha la Reforma del Estado, redefiniendo las tradicionales relaciones con el gobierno nacional. A partir de un discurso de cooperación y no de conflicto frente al poder central -quien lo considera ‘buen administrador’- respalda la privatización de YPF, Gas del Estado e Hidronor. Esta alineación del sobischismo se acentúa con la muerte de Elías Sapag y su reemplazo en el senado por su hijo y vicegobernador de la provincia, Rodolfo F. Sapag.

La privatización de las empresas públicas encargadas de explotar los principales recursos sobre los que se asentó el desarrollo neuquino y las nuevas modalidades de implementación de regalías redujeron fuentes de ingresos y vaciaron de contenido al federalismo, elemento simbólico característico en la estrategia de legitimación del estado provincial¹⁶.

En efecto, no sólo cambia el contexto de la política sino la política misma. La complejidad social conlleva a una pluralidad de espacios, regulados por criterios contingentes y flexibles, segmenta los intereses materiales y altera los principios y creencias que servían de anclaje a las identidades colectivas. Se redefine no sólo el lugar sino el valor mismo de la política, porque el problema de fondo es la nueva relación sociedad y estado. Se difumina la frontera entre el espacio privado y el espacio público, la globalización de las comunicaciones desterritorializa el universo simbólico, poniendo en entredicho los sentimientos de pertenencia y arraigo¹⁷.

En este marco de los cambios en la política, el MPN vive una crisis que puede -dada la particular configuración de su estructura partidaria- caracterizarse como lucha facciosa. El *conflicto* responde a intereses particulares que pueden ser privados o corporativos; se alimenta a través de la estructura de las redes parentales, gira en torno de una figura fuerte y, en general, no representa una base programática sólida, aunque apela a la incorporación subordinada a través del mecanismo clientelar.

¹⁵ Gustavo Vaca Narvaja: *El hijo bastardo/I*. Córdoba, Narvaja Ediciones, 1994, p. 45.

¹⁶ Orietta Favaro y Mario Arias Bucciarelli: “El nuevo escenario político. Elecciones y crisis en un espacio provincial. El MPN ¿ruptura o continuidad de una forma de hacer política?”. En: *Realidad Económica*. Bs.As., IADE, 1995, 135.

¹⁷ Norbert Lechner: “La política ya no es lo que fue”. En: *Nueva Sociedad*, Caracas, 1996, 144.

Los cambios observados a nivel del estado y del ejercicio del poder del que *la política* es el componente central, tienen en el faccionalismo una dimensión del fenómeno que ocurre en el sistema político neuquino. Las posiciones se ven reforzadas por la convergencia de varias cuestiones en las que el plesbicio por la reforma de la Constitución adquiere un papel central¹⁸. Se dan dos momentos en la gestión de Sobisch que denotan el decurso procesual del conflicto en el interior del partido provincial. Tanto en las internas para la elección del candidato a diputado nacional (enero de 1993), como en las que definen el candidato a gobernador para las elecciones de octubre de 1995, triunfan los sapagistas; para esta última fecha autodenominados *amarillos* y por sus adversarios 'ortodoxos' o 'disonaurios'¹⁹. Vale decir, que los problemas se inician a mediados de la gestión de Sobisch, con motivo de las elecciones parlamentarias en las que triunfó Roberto 'Tito' Fernández y en el marco de una ampliación de la afiliación partidaria y convocatoria de independientes, Felipe Sapag para gobernador²⁰.

La democratización del partido era un hecho "independientemente que alguna vez pudo ocurrir este acaparamiento porque el MPN tenía un sistema de elección indirecta a través de la convención que se reunía antes de las elecciones y determinaba a dedo quiénes eran los candidatos, hace rato ya que no hay peligro de ello"²¹.

Un sutil antagonismo en el interior del MPN muestra a los hermanos Felipe y Elías 'enfrentados' y dispuestos a librar batalla por el liderazgo del partido provincial. Para ello, envían a sus hijos a una inédita lucha por el poder en Neuquén, hecho que no sólo conmueve a la sociedad neuquina y al resto de las fuerzas políticas, sino que también lleva a la prensa porteña a dedicarle importante espacio a la situación²².

En este orden, los principales referentes de los otros partidos realizan consideraciones respecto de la división de la fuerza. Así, Eduardo del Río (UCR) dice que

"El resultado de la elección interna del MPN representa sin duda un cambio, pero dentro del partido político del gobierno. Debe quedar claro que este cambio no importa cambiar el gobierno ni la metodología ni los objetivos fundamentales del gobierno. De

¹⁸ En 1994, con la oposición del sapagismo, se reforma la Constitución provincial incluyendo la reelección y la proporcionalidad en la legislatura.

¹⁹ Denominación dada a los amarillos, a quienes se los definía como expresión de 'lo caduco', frente al sobischismo que se plantea como 'la modernidad'.

²⁰ El MPN que tenía 37 mil afiliados, para la elección interna de enero de 1995 pasó a 53 mil y en la de junio donde se dirimió el futuro gobernador, llegó a 83 mil. En: Luis Felipe Sapag: *El dinosaurio amarillo*, Fundación Andino Patagónica, Neuquén, 1995.

²¹ *Ibid.*, p. 19.

²² Resulta interesante analizar el seguimiento de la situación que hace no sólo la prensa regional, sino también, diarios de Capital como *El cronista comercial* y *Clarín*.

manera tal que desde ya es fácilmente previsible que el eventual gobierno de Jorge Sobisch no tendrá diferencias sustanciales con los gobiernos que le precedieron del MPN "[...] "Luis Sapag representa más coherentemente al oficialismo, Sobisch ofrece una variante".

Mientras que Roberto Natali (PJ) afirma

"...sostenemos que el justicialismo es la única garantía de cambio para una sociedad que ya está demostrando fehacientemente la destrucción de algunas viejas creencias, profundamente arraigadas en la comunidad de Neuquén, cuales son la existencia de un poder unipersonal absoluto, omnipotente, omnipresente y la creencia de que podemos vivir eternamente del producido de nuestros recursos energéticos".

Por último, Raúl Radonich (Frente Grande) dice

"El caso de Felipe Sapag está inscripto en lo que se viene dando a nivel nacional, donde en muchos casos la dirigencia no siente las decisiones que van surgiendo a través de la práctica social y política de la gente. Si el liderazgo de Felipe queda de alguna manera cuestionado, eso lo va a indicar el proceso futuro"²³.

Cada uno de los hermanos va tejiendo hacia afuera de la provincia sus propias alianzas, por ejemplo, Felipe Sapag brinda su apoyo al MPR (Movimiento Popular Rionegrino) que lidera el intendente de Cipolletti (Río Negro), Julio Salto y al MPF (Movimiento Popular Fueguino) retomando un 'viejo' proyecto consistente en nuclear fuerzas 'progresistas' de la Patagonia con vistas al año 1995. A su vez, Elías hace acuerdos más bien a nivel de estructuras centrales, involucrando una posición puntual de mayor relación con los partidos nacionales.

En realidad, desde el advenimiento de la democracia algunas cuestiones de coyuntura van deteriorando la relación entre Felipe y su hermano Elías. Por un lado, tres cuestiones básicas de la gestión del presidente Raúl Alfonsín, la ley de reordenamiento sindical, la consulta sobre el canal de Beagle y la ley de obediencia debida²⁴. Por otro, aflora a la superficie la tradicional característica de la familia libanesa que reconoce siempre la autoridad del hijo primogénito; en este caso, Elías Sapag.

La familia se había dividido y la demostración fueron las sucesivas internas. La que se desenvuelve entre Jorge Sobisch y Luis Sapag, recibe con mayor o menor contendencia los apoyos de Elías y Felipe Sapag respectivamente. Luego de afirmar que "...los herma-

²³ Río Negro, 17 de abril de 1991.

²⁴ En el caso de la ley de reordenamiento sindical, el entonces gobernador Felipe Sapag estaba de acuerdo con la misma, sin embargo, la negativa del senador Elías Sapag la hizo fracasar alineándose con los sectores más ortodoxos del sindicalismo peronista. A su vez, en la consulta del Beagle, también el gobernador estuvo de acuerdo mientras que el senador, junto a Saadi, votó en contra. Por último, en la discutida ley de obediencia debida, los hermanos tampoco coincidieron, ya que Elías Sapag introdujo modificaciones. Felipe estaba más cerca del radicalismo de Alfonsín que Elías, el que se mantenía fuertemente ligado al peronismo. En: *El Diario de Neuquén*, 16 de abril de 1991.

nos Sapag hemos vivido permanentemente en familia y no hemos tenido nunca enfrentamientos internos...”, Elías considera que su hermano se equivocó y que, Luis debe “...llegar a su candidatura por su propio esfuerzo... sin tutorías”²⁵. No obstante, en la medida en que la política de Sobisch apunta a bloquear al sapagismo, éste se abroquela y la familia lentamente se va aglutinando alrededor de la figura de Felipe Sapag “Los que todavía no están con él mantienen excelentes relaciones con los que sí estamos”²⁶.

Los mecanismos utilizados por las dos líneas, Blanca o Amarilla, fueron similares. Si bien, la primera tuvo que accionar sobre los núcleos barriales tradicionales del sapagismo, anexó a los funcionarios (cepenistas y muchos independientes incorporados por Sobisch al gobierno) y sus familias y por primera vez, a activistas jóvenes, con preparación y tiempo para orientar el voto hacia el sobischismo. Efectivamente, Sobisch parecía reunir a aquellos disconformes con sus propios partidos: parte importante del peronismo, sectores gremiales ligados a la coordinadora de gremios estatales, sectores de ‘izquierda’ que veían un perfil progresista en el ex intendente, encontrando en general, su mayor fuerza en la capital neuquina.

Aunque se denunciaba que lo que estaba en juego eran dos proyectos de provincia y de partido, en realidad, no había diferencias ideológicas profundas, sólo dos modos de proponer modificaciones para la política y lo político. En efecto, la línea Sapag-Sapag planteaba que “...el estado hay que ponerlo en onda de acuerdo con los cambios que se vienen registrando en el mundo y explica esta posición como fundamento para continuar con el progreso provincial a partir de estructuras más eficientes y que posibiliten el liderazgo e inserción de Neuquén en una región patagónica con un plan claro de explotación de sus recursos”. A su vez, la línea Sobisch-Sapag, consideraba que los cambios debían pasar por “...una mejor distribución de los recursos, eliminando burocracia”. La diferencia gira alrededor del agotamiento del modelo de estado neuquino, al que adhiere Sobisch -contrariamente a Luis Sapag- no obstante, para cada uno, Felipe Sapag está siempre presente, sólo que lo interpretan sin prestar demasiado atención a lo que efectivamente dice el caudillo del MPN.

Ahora bien, las estrategias utilizadas son similares

Sus punteros recorrían los barrios censando no sólo la intención de voto de los afiliados, sino las necesidades de las familias. Si advertían una voluntad que no fuera cerradamente amarilla, mínimamente propensa a ellos, a los pocos días aparecía gente del gobierno desde alguna de las áreas de acción social. Y llegaban con las manos llenas: tickets canasta, pago de facturas de gas y electricidad, colchones, comida, etc, todo regalado con amplitud”[...] “...los últimos días extendieron la ‘ayuda’ obsequiando muebles, cocinas, calefones y bicicletas”²⁷.

²⁵ Río Negro, 16 de enero de 1991.

²⁶ Ibíd, p. 20.

²⁷ Ibíd, p. 39.

Las obligaciones personales, lealtades, sentimientos y confianza que la gente tiene dentro de sus redes sociales continúan ejerciendo una influencia poderosa y persuasiva. Es que la distribución personalizada de favores y bienes sigue siendo indispensable para la obtención de apoyo, lealtades y, *votos*. Con los procesos de ajuste y reestructuración económica, el clientelismo político vuelve a ocupar el centro de las preocupaciones partidarias y aparece como un medio de articulación entre el estado, el sistema político y la sociedad. Las redes clientelares viven una vida en la objetividad en tanto distribución de bienes y servicios a cambio de lealtades y votos y, en otro orden, permanecen como percepciones y acciones de las estructuras mentales de los sujetos involucrados en el intercambio²⁸.

Los métodos usados por las dos listas en estas elecciones dentro del MPN, algunos nuevos, otros no, nunca antes tuvieron la masividad, la profundidad y el despliegue de recursos que muestran en 1995, en el contexto de la política faccional que se ha intentado explicar como diferencias políticas e ideológicas de los grupos. No obstante, el faccionalismo puede definirse como grupos más o menos estables, que comparten caracteres comunes, principios ideológicos, estrategias de lucha y ¿estrategias a largo plazo que exceden la lucha por el poder?. El conflicto faccional en el caso que nos ocupa se trata de la lucha entre líderes y seguidores y gira en torno al **poder**, a la carrera en la política, a los empleos públicos, a las recompensas²⁹.

Las facciones *Blanca* y *Amarilla* son formas organizativas del partido y su faccionalismo es un modo de comportamiento y una tendencia en la vida política que perpetúa e intensifica su inestabilidad y socava los procesos de institucionalización ya que afecta a la sociedad en su conjunto. Un ejemplo demostrativo de esta cuestión intrapartidaria es el *conflicto social cutralquense*, que se plasma en dos 'puebladas' y deriva en hechos que trascienden la frontera local.

En efecto, el proceso de privatización, uno de los aspectos más importantes de la denominada *Reforma del Estado*, desarticuló empresas públicas que, como Y.P.F., aseguraban la socialización territorial en términos de contención de las dinámicas regionales. Los efectos de la privatización apoyada por el gobierno de Sobisch, se intentan revertir con la promesa de la instalación de una planta de fertilizantes en las localidades petroleras. Las negociaciones con los capitales canadienses se rompen cuando asume Sapag, actitud que se convierte en el detonante de una situación de tensiones e incertidumbre que venía alimentado a Cutral Co y Plaza Huincul. En

²⁸ Javier Auyero (Comp.): *¿Favores por votos?. Estudios sobre clientelismo político contemporáneo*. Bs. As., Losada, 1997, p.23.

²⁹ Lourdes López Nieto, Richard Gillespie y Michael Waller: *Política faccional y democratización*. Madrid, Centro de Estudios Constitucionales, 1995.

junio de 1996 y en marzo de 1997 se producen en esas localidades, dos 'puebladas' que provocan la emergencia de nuevos sujetos sociales.

El poder político provincial intenta transformar la protesta haciéndole perder su carácter de manifestación de una sociedad civil movilizadora, convirtiéndola en un instrumento más de la tradicional estrategia de legitimación y resolución de conflictos que históricamente caracteriza el accionar del MPN; esto es, definir como adversario al Estado nacional y trasladar su responsabilidad en el conflicto. Sin embargo, la no resolución del mismo, permite a Felipe Sapag agregar un nuevo responsable: la administración de su antecesor Jorge Sobisch³⁰.

¿Oposición o minoría en el sistema político neuquino?

La construcción del interés general a partir de la articulación no conflictiva de los diferentes intereses particulares, permite generar un paradigma de identificación que oculta no sólo los clivajes presentes en la sociedad, sino la ausencia de una base de acumulación propia y, por ende, la estructural dependencia del estado provincial de las acciones y estrategias definidas y ejecutadas por el nivel federal.

Sin embargo, la *estatalización* del partido en el gobierno constituyó la instancia necesaria para que 'la provincia' pudiera erigirse en la representación del todo. En este sentido, los neuquinos se reconocieron a través de la fuerza provincial como componentes de un espacio que, en última instancia, se referenciaba en el líder, *haciendo aparecer al partido como la única institución sólida del estado*. De este modo, el MPN había conformado una visión totalizadora de la sociedad, asentada en una concepción que entendía a los distintos sectores sociales y al resto de las instituciones democráticas, llámese gobierno, partidos, legislatura y también oposición, como partes integradas a un todo encarnado en la figura de Felipe Sapag.

Al trasladar este esquema al interior del *partido-movimiento* se va definiendo un orden político en el cual, si bien existe una extendida organización partidaria, se introduce el principio de una fuerte jerarquía. Más allá del perfil ideológico, estatutos, convenciones y autoridades del partido, la concentración del poder en un reducido número de dirigentes -apoyados a la vez en un caudillo popular y con la participación importante de técnicos y profesionales en el diseño de los programas de gobierno- desvirtúa en la práctica concreta la política como deliberación, proyectando en la escena pública provincial la

³⁰ Para mayor información sobre el tema, ver Orietta Favaro, Mario Arias Bucciarelli y Graciela Luomo: "La conflictividad social en Neuquén. El movimiento cutralquense y los nuevos sujetos sociales". En *Realidad Económica*, Bs.As., IADE, 1997, 148.

personalización de los liderazgos. A la vez, la unidad sin diferencia a partir de la cual se erige el MPN, condiciona el comportamiento de los otros partidos en su rol de oposición legislativa y eventual alternativa de gobierno.

Desde el punto de vista del sistema político, la modalidad para convocar consenso y el sentido mismo de la representación se traduce en una visión *antipoliticista*³¹ que reproduciendo la organización y el patrón de resolución del conflicto establecido en el seno del partido, niega el intercambio de ideas como instancia necesaria en la toma de decisiones.

Al estructurarse y consolidarse una dinámica social fuertemente consustanciada con la modalidad provincialista de representación de intereses, resulta dificultoso para el resto de los partidos articular bases electorales de apoyo y diseñar una eficaz política de oposición. Tal situación se manifiesta no sólo porque el gobierno dispone de los instrumentos para continuar en el poder, reteniendo o cooptando a posibles referentes sociales y electorales de las otras fuerzas, sino porque en ellas se revela una clara *falta de vocación hegemónica*. Hay que tener en cuenta, que al plantear la oposición tradicional en el sistema político neuquino, se hace referencia a partidos políticos nacionales, los que reconocen una particular génesis histórica y serias dificultades para institucionalizar su estructura y convocar el consenso de la ciudadanía.

El líneas generales, la inestabilidad que se manifestó en frecuentes cambios institucionales -alternando dictaduras militares con gobiernos civiles y regímenes mixtos de imposible clasificación- supuso un obstáculo considerable a la consolidación de un 'sistema político equilibrado'³². Como se adelantó, tanto el radicalismo como el peronismo, por diferentes razones y en distintas coyunturas, fueron desplazados por la fuerza provincial en el control del aparato estatal. La continuidad del MPN o de sus dirigentes, independientemente de los gobiernos constitucionales o de facto que se sucedieron en el plano nacional, logró crear y recrear bases materiales y simbólicas para el arraigo social de su *propuesta* y por ende para su propio arraigo institucional.

En este contexto, al analizar los comportamientos y pronunciamientos del resto de los partidos con posibilidades de acceder al poder provincial, es posible advertir en ellos la aceptación de las reglas y estructuras vigentes, las que por el diseño institucional adoptado y la prolongada permanencia de un mismo entramado partidario en el gobierno, otorgan a la segunda fuerza el carácter de minoría parlamentaria y no de

³¹ En el sentido desarrollado por María de los Angeles Yanuzzi: *La modernización conservadora. El peronismo en los '90*. Bs.As., Fundación Roos, 1996.

³² Ramón Cotarelo: *Los partidos políticos*. Madrid, Sistema, 1996, p. 76.

auténtica oposición política³³. Acostumbrada a que se garantice un papel subordinado, aunque reconocido, en el reparto del poder político local, el accionar de los partidos de oposición parece reflejar la autoconciencia de que en el mediano plazo sus oportunidades de acceso al gobierno son prácticamente nulas. En este orden, a nivel provincial, no es fácil detectar ideas, proyectos o propuestas que puedan articular un modelo de provincia diferente, ni desplegar estrategias que redefiniendo las modalidades de representación de distintos intereses sociales reciban el apoyo mayoritario. A la vez, en la sociedad no se reconoce y mucho menos valoriza el rol de la oposición y sus posibles contribuciones a la renovación, complejizando la posibilidad de efectiva alternancia en la dirección del sistema político³⁴.

Resulta un hecho conocido que el comportamiento electoral de la ciudadanía neuquina se manifiesta de manera diferente según se trate de compulsas provinciales o nacionales³⁵. En éstas los candidatos de los partidos de oposición logran éxitos electorales que no se condicen con los resultados alcanzados a nivel provincial -exceptuando su participación en la conformación y control de algunos gobiernos municipales-. En este sentido, la UCR en 1983 y el PJ en 1989, superan el número de electores para la fórmula presidencial. Lo mismo ocurre en la elección de diputados nacionales donde el MPN no alcanza la mayoría absoluta, compartiendo la representación en el congreso con legisladores del resto de los partidos³⁶. De todos modos, en esta instancia, se advierte la volatilidad respecto a las pertenencias partidarias y la fluctuación en la disputa por votos fuera de la fuerza provincial, lo que refleja una relativa debilidad organizativa y la identificación de sus candidatos con los éxitos o fracasos de las respectivas gestiones nacionales³⁷.

³³ "La oposición política como concepto distinto del de minoría, implica, en efecto, la garantía y el derecho no de simple disenso, sino de tener los medios normativos, institucionales, organizativos para ejercitar eficazmente el control y para constituir la otra cara del poder gubernativo, su alternativa legitimada por el consenso de los ciudadanos". En Gianfranco Pasquino: *La oposición en las democracias contemporáneas*. Bs. As., Eudeba, 1997, p. 124.

³⁴ Aunque el nivel de afiliación no es un indicador decisivo en la explicación de los comportamientos electorales, se observa un elevado número de afiliados del MPN (83.000), frente a los 25.400 del PJ y 12.646 de la UCR.

³⁵ Vicente Palermo: *Neuquén, la creación de una sociedad*. Bs. As., CEAL, 1988; Gerardo Adrogué: "El nuevo sistema partidario argentino" En: Carlos Acuña (Comp.): *La nueva matriz política argentina*. Bs. As., Nueva Visión, 1995 y Liliana de Rosas et al: *Neuquén vota. El misterio del sapagismo*. Bs. As., Macchi, 1996.

³⁶ En estas elecciones se aplica el método D'Hondt y el partido provincial, sin perder su representación, se ubica en la mayoría de los casos, en un segundo lugar. Al respecto, es superado en 1983 [39% frente a 34,47%] y en 1985 [39% frente a 27,71%] por la UCR; en 1989 por el PJ [36,47% frente a 32,92%] y en 1994, en la elección de constituyentes, por los candidatos del Frente Grande [27% frente a 25% del MPN, 22% del PJ y 12% de la UCR]. En: Poder Judicial. *Secretaría Electoral de Neuquén (SEN)*.

³⁷ Las elecciones de diputados nacionales en 1987, ejemplifican esta situación. El MPN obtiene el 45,53% de los votos, la UCR el 29,18% y el PJ el 10,94%. En: Poder Judicial. *SEN*.

La escasa 'distancia ideológica' y el 'grado de polarización'³⁸ entre las fuerzas partidarias a las cuales se hace referencia, también obstaculizan su identificación como probable alternativa. Dado que el partido en el gobierno no sólo desarrolla sino que también adopta frente a las diferentes situaciones un perfil marcadamente pragmático, en una sociedad porosa y con expectativas de movilidad, los contradictores aparecen diluidos. Así, los partidos fuertemente ideologizados³⁹, que confrontan a partir de una estrategia testimonial y de denuncia, tampoco logran captar bases de apoyo ni contribuyen a institucionalizar en el sistema político provincial una definida oposición.

Por otra parte, el proceso de selección de candidatos para ocupar cargos públicos o partidarios revela en la dirigencia local del PJ y de la UCR, permanentes antagonismos que no sólo dificultan unificar propuestas y consensuar dirigentes representativos en todo el ámbito provincial, sino que además debilitan su imagen frente a la ciudadanía. A esto se suma, la estrecha vinculación con los cuadros partidarios nacionales y la necesidad de posicionarse ante conflictos y disputas ajenos a los intereses del espacio donde operan. En este contexto, la adopción de internas abiertas⁴⁰ como mecanismo privilegiado para transparentar su accionar y ampliar la militancia, desdibuja aún más la identidad partidaria. La base electoral y las estrategias clientelares del empenismo son utilizadas por el resto de los partidos en la definición de *suos* candidatos en cargos nacionales⁴¹. Las campañas, los debates generados, la apelación a los independientes y, luego de la contienda, las denuncias y la dificultad para aceptar los resultados, proyectan ante la opinión pública la incapacidad de estos partidos para ofrecer bloques fuertes de oposición.

En el sistema partidario local, el Frepaso, sin haber conformado una identidad político-partidaria sólida ni alcanzar una inserción consistente en la ciudadanía, adquiere en poco tiempo un papel destacado. La falta de legitimidad de las formas políticas existentes y la apelación a figuras de reconocida trayectoria en el ámbito provincial explican, en parte, sus éxitos iniciales. Así, el resonante triunfo del Frente Grande en las elecciones para convencionales constituyentes de 1994, adquiere sentido no sólo por la crisis de la representación que afecta a los partidos nacionales y la lucha faccional del MPN, sino fundamentalmente, por el peso del candidato a

³⁸ Giovanni Sartori: *Partidos y sistema de partidos*. Madrid, Alianza, 1980.

³⁹ Si bien se registran varias agrupaciones y alianzas en las contiendas electorales, por su permanencia pueden mencionarse el PO y el MAS, con porcentajes que en promedio no alcanzan el 1% de los votos.

⁴⁰ Recordemos que el mecanismo lo inaugura el MPN en 1991 y es adoptado por la UCR y el PJ en 1997.

⁴¹ En la selección de candidatos para diputados nacionales, tanto el PJ como la UCR, utilizan la 'política de compra de votos' y apelan a los afiliados del MPN para definir la elección. En *Río Negro*, junio-agosto '97.

primer convencional: el obispo Jaime Francisco de Nevares⁴². La coalición que surge a pocos meses del Pacto de Olivos, se traduce en Neuquén en la incorporación al Frente Grande del referente de PAIS, Oscar Massei⁴³, político de acreditada actuación en el ámbito público provincial. El nuevo entramado partidario, atravesado por las pautas que se establecen a nivel nacional, sin grandes definiciones -ideológicas ni programáticas- se consolida por la imagen del candidato y sus posiciones concretas frente a los conflictos que se suceden. De esta forma, aunque dinamiza el sistema, no logra definir una verdadera oposición, contribuyendo a la personalización de la escena política.

A la vez, la falta de acuerdos interpartidarios condiciona estructuralmente la posibilidad de armar frentes electorales. La garantía de elecciones libres y sin proscripciones y, a partir de 1991, la proporcionalidad legislativa, no motiva a las agrupaciones con mayor capacidad de convocatoria -*capaces en teoría de articular un sostén político social alternativo*- el fortalecimiento de la polarización partidaria. Al respecto, puede pensarse que el patrón de relación clientelar consolidado por el MPN en la direccionalidad del proceso político neuquino, tiene una influencia significativa en el comportamiento de las restantes agrupaciones políticas. En diferentes circunstancias representantes de líneas internas del justicialismo local⁴⁴ desarrollan negociaciones con los referentes de las dos fracciones en que se divide el partido de gobierno. Por otra parte, algunos de los dirigentes más conocidos de los partidos de oposición cumplen o han cumplido funciones en la administración pública provincial. Sin descartar la trascendencia de los acuerdos y compromisos sobre los fundamentos de la convivencia política, una actitud propensa a la colaboración con el partido oficial, contribuye a desvirtuar, frente al electorado, la potencialidad alternativa, resistiendo la identificabilidad de la oposición y por ende las posibilidades de cambio.

Tampoco se advierte, frente a las consecuencias del redimensionamiento del estado, el creciente desempleo y los programas de ajuste aplicados en el ámbito provin-

⁴² Figura de amplio reconocimiento nacional e internacional por su permanente lucha en favor de los derechos humanos y de gran arraigo popular en el espacio neuquino, fundamentalmente, en el interior provincial.

⁴³ Abogado cordobés, se desempeñó entre 1979 a 1989 como asesor legal de entidades gremiales y asociaciones profesionales. Juez de Cámara entre 1989 y 1991 y Vocal del Tribunal Superior de Justicia de la Provincia de Neuquén y Presidente del citado cuerpo entre 1992 y 1993. Asesor legal y secretario del bloque de diputados del FREJULI (1973-76); presidente del PJ (Neuquén), fundador y presidente del partido Justicia, Democracia y Participación (JDP) entre 1986-1989; candidato a gobernador en 1983, 1987 y 1995, diputado nacional por Neuquén en 1985 y diputado nacional desde 1995. Entre 1985 y 1988 Presidente honorario de la Asamblea de Derechos Humanos de Neuquén.

⁴⁴ Tal situación puede advertirse no sólo en acuerdos legislativos, sino también en apoyos concretos frente a comicios para definir candidatos en ámbitos municipales y básicamente en el apoyo a una y otra línea en la lucha faccional desatada en el seno del partido dominante.

cial -tanto por la facción Blanca como por la Amarilla del MPN- y su correlato, el aumento de la oposición social, una actitud definida en el resto de las fuerzas. Al margen de la crítica o denuncia puntual planteada en los medios masivos de comunicación, los partidos encuentran serias dificultades para rediseñar sus vínculos con los nuevos referentes sociales, articular las distintas protestas y recrear un espacio público de debate y politización que permita visualizar opciones superadoras en la forma de regulación societal del conflicto. El ejemplo más claro de este comportamiento se evidenció durante el desarrollo de las llamadas 'puebladas de Cutral Co-Plaza Huincul'⁴⁵.

Las fracturas reiteradas y las permanentes disputas internas entorpecen la configuración de cuadros partidarios sólidos, condicionan la definición de liderazgos e imposibilitan la elaboración de propuestas globales. Esta dinámica, a su vez, dificulta el desarrollo de negociaciones entre sectores y obstaculiza la canalización de demandas sociales, impidiendo la institucionalización y expansión de nuevas orientaciones y la búsqueda del consenso político electoral capaz de garantizar una efectiva participación en la escena gubernamental.

Dentro de esta matriz, la vacancia de la oposición tradicional, va a ser ocupada por el mismo partido en el gobierno. Tal como quedó explicitado, aunque hegemonizando el sistema político provincial, el MPN alberga en su seno distintas líneas que en el proceso de desarticulación del *Estado de Bienestar* a partir de la crisis del modelo de acumulación de posguerra, se manifiestan en lucha faccional.

En síntesis, los cambios en la sociedad y la política, consecuencia de la democratización de los '80 no son capitalizados por las fuerzas partidarias tradicionales, sino por referentes del partido provincial quienes aparecen frente a la ciudadanía como los mayores críticos del gobierno y a su vez se constituyen en 'centros de agregación y alternativa *dentro* del partido dominante'⁴⁶, asumiendo el rol de la oposición que se atribuye al funcionamiento de las democracias contemporáneas.

El sobischismo, a partir de la disidencia inicial, agudiza su condición crítica frente al gobierno y al partido, pugnando por crear las condiciones político institucionales para la alternancia. En este sentido, define su estrategia ante el oficialismo, llegando a cuestionar el liderazgo de Felipe Sapag y su modelo de provincia. La apertura de la fuerza provincial hacia otras modalidades para el reclutamiento y selección de candidatos, organización de

⁴⁵ Sin desconocer la peculiaridad de estos movimientos y su modalidad de colocación de demandas, el análisis del accionar de los partidos revela su desorientación y escasa capacidad de respuesta. Al respecto ver Orietta Favaro, Mario Arias Bucciarelli y Graciela Iuorno: "La conflictividad social en Neuquén...", op.cit.

⁴⁶ Franco Castiglioni: "Presentación". En Gianfranco Pasquino: *La oposición...*, op. cit.

elecciones, redefinición de relaciones con el Estado nacional y, hasta la reforma de la constitución, reflejan su intención de acumular recursos y conformar nuevas identidades que le permitan acceder al aparato estatal y, desde allí, desplegar acciones de gobierno que consoliden una nueva estrategia de legitimación.

En principio, los intentos por modificar los tradicionales patrones de representación y a partir de la difusión de un discurso democrático constitucional, pluralizar el sistema partidario neuquino, podrían traducir, en términos de García Delgado, el pasaje del modelo 'democrático popular' al 'democrático liberal'⁴⁷. Sin embargo, el clima de enfrentamiento político y social que el proceso genera y la apelación, en el marco del ajuste, a los mecanismos clásicos de incorporación clientelar, revelan en la práctica discontinuidad entre discurso y política implementada. A las dificultades para afirmarse socialmente, asumiendo la quiebra del modelo de desarrollo y la necesidad de su reconversión, se suma la lucha faccional desatada y el papel desdibujado de la oposición tradicional que ha desbordado la capacidad de control de los mecanismos institucionales, planteando la cuestión de la gobernabilidad de la provincia.

Un sistema político como el que se constituye en Neuquén, favorece la emergencia del faccionalismo o la política faccional en el interior del partido dominante. Ello se explica, entre otras cuestiones, por la ausencia de contendientes políticos de envergadura, por la escasa competencia política, la base social clientelística del MPN, que permite desarrollar un sistema de patronazgo, y por el predominio del liderazgo carismático; en su conjunto, factores que estimulan las posibilidades de personalizar los conflictos y tensionar las relaciones entre el PE y el PL.⁴⁸

El faccionalismo es una cuestión intrapartidaria, las líneas compiten entre sí, se condicionan y condicionan la gama de opciones en un sistema partidario. Las cuestiones ideológicas y políticas se encuentran subordinadas a las relaciones de influencia personal y a las redes clientelares; en clave interpretativa, la vocación hegemónica y la gravitación de la lucha faccional en el partido provincial, reflejan la dificultad para separar al líder fundador de las prácticas movimientistas que contribuyeron a acentuar el personalismo. En definitiva, aunque en determinada circunstancia actuó como unificador, el carisma en un partido como el MPN, ¿bloquea la disidencia y las posibilidades de emergencia de una auténtica oposición?

⁴⁷ Daniel García Delgado: *Estado y Sociedad. La nueva relación a partir del cambio estructural*. Bs.As., Tesis, 1994.

⁴⁸ Un ejemplo de ello es el enfrentamiento entre el PE y el PL por la aprobación del presupuesto 1997. La propuesta del primero legaliza la reducción del 20% de zona desfavorable, establecido por decreto a comienzos de la gestión de Sapag, en enero de 1996.